

Una vacuna para la economía

Juan Molas
(presidente de la Mesa de Turismo)

Reparamos estos días en el hecho de que escasean en la prensa los artículos sobre tendencias y previsiones turísticas, tan frecuentes otros años por estas mismas fechas. Y cabe comprender perfectamente por qué. Con este triste escenario y el cúmulo de desastres que arrastramos –muy agravados en nuestro sector-, se entiende que no estén los ánimos para atreverse a prever qué más ocurrirá o dejará de ocurrir.

La pandemia no da tregua, las restricciones a la movilidad se endurecen y la vacunación avanza en España con desesperante lentitud. Un cuadro desolador. Se observa una falta de recursos en muchos aspectos, pero también de soluciones creativas y ágiles para salvar esas carencias. En plena tercera ola, con las cifras de contagio descontroladas, nos preguntamos sobre todo cómo no son capaces las autoridades de planificar la vacunación los siete días de la semana, toda vez que cuentan con dosis y estructura a su disposición para ello.

Acelerar la vacunación para poner a salvo, cuanto antes, al mayor número de personas debe ser prioritario. Porque, además, esas mismas dosis inoculadas a la población las reciben también la economía y el turismo, cada vez más asfixiados. Recordemos que el sector turístico ha estrenado 2021 con el lastre de más de 135.000 millones de euros en pérdidas y miles de empresas cerradas o con la actividad bajo mínimos, con sus platillas en ERTE y con sombrías perspectivas; sin duda, es el sector más castigado en la cruda deriva económica de la pandemia.

La recuperación de la economía española va a depender de dos factores clave: la efectividad de la vacuna –también frente a nuevas cepas del virus- y el buen uso de los fondos europeos –que deben ser la vacuna para la economía-. Desperdiciar la oportunidad que representan los 140.000 millones de euros que va a recibir nuestro país sería el mayor de los despropósitos. Y el turismo, por su relevancia económica y social no puede ser dejado de lado en un reparto inteligente, eficaz y justo de estos fondos europeos.

Porque aunque algunos en España todavía desprecien el turismo, ignorando el grado de competitividad logrado por este sector –validado por el World Economic Forum-, estudios económicos y estadísticas han constatado reiteradamente su capacidad como locomotora de la economía y su efecto multiplicador en la creación

de riqueza, empleo y estabilidad social. Por eso, los fondos europeos que están por llegar –expresión de la solidaridad europea- deben proveer con especial atención a la reactivación de las empresas turísticas.

La Unión Europea, pese al trance del Brexit, no se ha desviado y ha estado a la altura de las circunstancias en la respuesta económica común para atajar la crisis. Ahora nosotros hemos de llevar a cabo con diligencia lo que queda de nuestra parte y no malbaratar este capital.

Deseamos confiar en que el Gobierno, que hasta ahora ha hecho oídos sordos a la grave situación del sector turístico, modifique su postura y sea capaz de ver que la adecuada inyección de estos recursos financieros en el turismo beneficiará de forma tangible al conjunto de la economía española. Somos un país del sur de Europa donde el turismo tiene un peso absolutamente relevante; eso es una ventaja competitiva y nadie considerarlo como un demérito. Y por eso, no nos cansaremos de repetirlo, el TURISMO ha de ser -de una vez por todas- cuestión de Estado en España. XXI. Por eso, no podemos fallar en el empeño.